

NO AL CHANTAJE PATRONAL Y A LA AMENAZA DE CIERRE EN SILICIO SOLAR

La amenaza lanzada por la dirección de Silicio Solar demuestra la calaña de la que están hechos estos “emprendedores”, para quienes los trabajadores somos objetos de usar y tirar. El interés que muestran por el desempleo en Castilla La Mancha es pura hipocresía; su único interés es obtener beneficios a costa de los trabajadores.

La empresa realizó una nueva propuesta que aumenta el complemento hasta el 20% (desde el 15% que mantuvieron como tope) y el compromiso de no tomar represalias contra el piquete que intervino en la huelga (al que han denunciado como radical y saboteador). Este cambio en la postura patronal demuestra que la lucha sí sirve, aunque se trate de una pequeña victoria parcial. Pero sería un error confiarnos porque los empresarios no tienen escrúpulos a la hora de cargar sobre las espaldas de los trabajadores el peso de una crisis que han provocado ellos, ni les duelen prendas en cerrar y destruir más de un millar de puestos de trabajo (los de la plantilla y el empleo indirecto que la fábrica genera), con consecuencias nefastas para toda la comarca de Puertollano.

Ante la amenaza de cierre, solo caben dos posibilidades: aceptar el chantaje o enfrentarnos a él con una lucha decidida, seria y bien organizada, para defender una alternativa que no puede ser otra que el mantenimiento de la producción y el empleo.

La actitud combativa de la plantilla ha llevado a acciones concretas, como la huelga del 1 de diciembre y la manifestación del 22 de junio, que han servido para mejorar las condi-

ciones del ERE. Pero en el mejor de los casos, finalizado el período de aplicación del ERE se restaurará la “normalidad”, si se le puede llamar normalidad al régimen carcelario que impera en Silicio Solar. En este contexto de crisis del sistema capitalista son inevitables nuevos ataques a las condiciones laborables de los trabajadores dentro y fuera de las empresas porque solo así pueden los capitalistas mantener su tasa de ganancia, aunque sea a costa de la pobreza de la gran mayoría de la población.

De hecho, a pesar de la gravedad de la crisis económica, los ingresos de los grandes capitalistas están aumentando, gracias precisamente a la miseria de los trabajadores. Estamos asistiendo a un robo a gran escala: es mentira que las medidas que se están tomando sean para salir de la crisis; sólo sirven para transferir ingentes cantidades de dinero de los bolsillos de millones de trabajadores a los bolsillos de unos pocos banqueros y capitalistas. Lo estamos viendo en Grecia, Portugal y el resto de los países: cada nuevo paquete de recortes sólo es el preludio de otro mayor.

Por eso, de aceptar la última propuesta de la empresa, es inevitable que más pronto que tarde se reabra el conflicto de Silicio Solar, como se reabrirán muchos otros conflictos (Solaria, Repsol, contratas, empleados públicos, etc.).

Hay que exigirles a las empresas, que llevan años forrándose a costa de la explotación de sus trabajadores, que los beneficios amasados en los años de vacas gordas sirvan ahora para mantener los empleos. Evidentemente,

este planteamiento choca frontalmente con los intereses de los empresarios, pero es el correcto porque no podemos seguir aceptando sus reglas, tenemos que cuestionar las normas del capitalismo.

Mientras aceptemos que pueden cerrar empresas como si fuesen cajas de cerillas, poco podremos hacer. Si la patronal cumple su amenaza de cierre, hay que responder con la ocupación de la fábrica y exigir de la Administración su nacionalización bajo control obrero. Y en paralelo, hay que hacer un llamamiento al resto de los trabajadores a la solidaridad y a extender el conflicto.

Habrà quien diga que esto no es realista. Pero nosotros decimos: hay dinero para sanear el sector bancario metido de lleno en la especulación inmobiliaria, hay dinero para pagar los intereses usureros a los especuladores de la deuda pública, hay dinero para tapar los agujeros del aeropuerto de Ciudad Real y las autopistas radiales R4 y R2, hay dinero para las empresas... No podemos aceptar que nos digan que no hay dinero para mantener el empleo y, con él, un mínimo bienestar para las familias obreras.

Pero obligar al gobierno de Cospedal, genuino representante de los intereses capitalistas, o al de Zapatero, doblegado a esos mismos intereses, a que destinen el dinero a los trabajadores, en vez de a los empresarios, solo es posible a través de la lucha.

Aunque se exprese de diferentes formas (EREs, bajadas de sueldo, privatizaciones), la causa de fondo de los graves problemas que hoy afrontamos los trabajadores es la misma: los empresarios quieren que seamos nosotros quienes paguemos los platos rotos de su sistema. No podemos consentirlo, no podemos resignarnos. Debemos unirnos y luchar porque, aunque si luchamos podemos perder, si no luchamos estamos perdidos.

El 12 de mayo del año pasado, el PSOE

cedió a las presiones del gran capital e inició un ataque brutal contra los trabajadores: recorte salarial a los funcionarios, recorte del gasto social, reforma laboral, etc., mientras, por otro lado, le regala dinero a espuestas a la banca y a las empresas privadas, da un nuevo impulso a las privatizaciones (AENA, Loterías del Estado), etc.

En este contexto de grave crisis económica, la movilización de una empresa tiene que guiarse por una estrategia de clase, es decir, tiene que contribuir a poner en pie un gran movimiento de lucha obrera. La única forma de defender las conquistas y los derechos de los trabajadores es poniéndonos en pie de guerra. Sólo una auténtica rebelión social de la clase obrera, una movilización masiva y sostenida en el tiempo de todos los trabajadores, un 15-M laboral, puede frenar a los capitalistas. No hay solución empresa a empresa ni comarca a comarca. O nos salvamos todos, o no se salva nadie.

Pero para poder salvarnos, lo primero es que los dirigentes de nuestros sindicatos cambien radicalmente de estrategia, abandonando su nefasta política de paz social (la que les llevó a firmar el recorte de las pensiones) y dando un giro sindical a la izquierda, hacia un sindicalismo reivindicativo, combativo, asambleario, sociopolítico y de clase, en definitiva, un sindicalismo que no se resigne, que no acepte “lo que hay”, que defienda con firmeza los intereses de nuestra clase, que una a la clase obrera por encima de cualquier diferencia (principal o compañías, fijo o eventual, nativo o inmigrante, hombre o mujer) para conformar un único movimiento obrero. Y también un sindicalismo que ayude a la transformación socialista de la sociedad porque la causa de fondo de todos los problemas que padecemos es el propio sistema capitalista.

Ha llegado la hora de decir ¡BASTA! a la dictadura del capital.

¡Únete a los marxistas de El Militante para luchar por esta alternativa!